



El Solidario



Luisa Michel. **La virgen roja**

Dossier: **Pintura y anarquismo entre los siglos XIX - XX**

IWW: Cien años de lucha obrera

El anarcosindicalismo a debate

Reedición de El Proletariado Militante de Anselmo Lorenzo

El IV Congreso de S O, y la unidad del anarcosindicalismo

Claveles rojos

Entonces por la noche nos reuníamos en sombras.

*Furiosos, sacudiendo el odioso y negro yugo
del Hombre de Diciembre.*

*Sombrios y estremecidos
como animales que van al matadero.*

Se acababa el Imperio; mataba fácilmente.

Reinaba aún en su cuarto en el que olía la sangre.

Amanecía un sol rojo.

*A veces acaecía que algún efluvio bárdico
nos envolvía a todos, haciendonos vibrar.*

*A aquel que entonces entonaba nuestra canción heroica,
ya hemos echado flores.*

*De esos claveles rojos que para conocernos
llevaba cada cual.*

¡Renaced rojas flores!

Otros os cogerán en tiempos venideros

¡Y ellos sabrán vencer!

¿Reaparecemos de nuevo? ... simplemente continuamos.

El IV Congreso que celebramos el pasado noviembre fue profuso en acuerdos organizativos, sobre todo si tenemos en cuenta el tamaño real de esta Confederación Sindical. Fruto de uno de ellos es esta “nueva” revista de la Confederación. Hacía ya tres años que El Solidario faltaba a la cita que desde los primeros años de la década de los noventa tenía con todos nosotros, y ello a pesar de que también en otros congresos se había acordado su edición y que su periodicidad pasase a ser semestral. Esta vez con savia nueva y con la intención de basarse menos en la actualidad y en la coyuntura, buscando profundidad y permanencia.

La situación que encontramos hoy no dista mucho de la que dejamos en 2002, los “agentes sociales” como se autodenominan los Sindicatos del Sistema y la Patronal siguen con su Paz Social permanente, acordando sin encomendarse a nadie (ni a los trabajadores ni a sus propios afiliados) pactos raquíticos sobre negociación colectiva (ANC 2005), para que los trabajadores no puedan luchar en las negociaciones de convenio en sus fábricas o sectores. Así todo está ya negociado, “atado y bien atado”, y nadie podrá plantear movilizaciones que les hagan aparecer como bomberos sociales cada dos por tres, expulsando ejecutivas rebeldes o nombrando gestoras que firmen lo que sea y vuelvan todo a la “normalidad”. La miserable situación en la que nos encontramos los trabajadores y trabajadoras la dan por buena, por ello firman la paz social, para que nada se mueva y nos puedan seguir explotando como la Patronal quiera en cada momento.

Hace años manifestábamos ante los trabajadores que no solo había que luchar cuando negociábamos el convenio, que había que luchar todo el año. Ahora hasta echamos de menos esos tiempos. Hay que aprender del camino recorrido pues ya nadie valora lo que se hizo ayer, de las luchas llevadas a cabo para conseguir unos derechos que hoy se dilapidan sin darles la importancia que se merecen. En este sistema del despilfarro y del derroche, del consumo compulsivo en que nos han metido, quieren que seamos autómatas como ya anunciaba Huxley en su novela Un mundo feliz allá por 1932. El capitalismo es como un camaleón con tal de conseguir su objetivo de perpetuarse.

Ahora nos anuncian también una nueva Reforma Laboral que nos servirán “en frío” a finales de Julio. Un buen calendario para Patronal y Gobierno. En apenas tres horas se han puesto de acuerdo en los temas a tratar en esta reforma y mucho nos tememos que también estén ya de acuerdo también en que aspectos desregularán esta vez, que derechos veremos desaparecer o que nuevas formas de explotación facilitarán a la insaciable Patronal.

Lo que también está claro es que los trabajadores y trabajadoras organizados en Solidaridad Obrera les plantaremos cara con todos los medios a nuestro alcance. El primero y principal será buscar una respuesta unitaria junto con los sindicatos anarcosindicalistas (CNT, CGT) y con los colectivos y organizaciones del sindicalismo combativo (coordinadoras sindicales, intersindicales, etc.).



Louise Michel

La virgen roja

Un millón y medio de parisinos vieron pasar a la Buena Luisa. El cortejo que partiera a las ocho de la estación de Lyon, solo llegó a las cinco de la tarde a Levallois. Nueve horas para atravesar una parte de la ciudad de París. ¡Tanta era la gente apostada a lo largo de las calles para ver pasar a su última morada a Luisa Michel!

Dr. Pedro Vallina. Mis memorias.

El 9 de enero se han cumplido 100 años de la muerte de una de las figuras más carismáticas del anarquismo a nivel internacional, “la bonne Louise”, “Luisa la buena”.

Luisa Michel fue la heroína incontestable de la Comuna de París, una luchadora y propagandista incansable de la revolución social y la emancipación de los humildes frente al poder. Para muchos franceses adquirió la talla de una moderna Juana de Arco; con la salvedad importante de que Luisa, inquebrantable ante el sufrimiento, las

amenazas y los halagos jamás abjuró de sus ideas ni de sus actos, ni imploró perdón ante sus acusadores y verdugos. Es una de las personalidades más sorprendentes e íntegras de la historia moderna y, sin embargo, ha caído como tantas otras casi en el olvido. Por ello vamos a ofrecer algunos rasgos de su biografía, en la intención de rescatar su figura y mostrársela a las nuevas generaciones. Así contribuiremos, modestamente, a cumplir las palabras que Rudolf Rocker pronunciara al glosar la vida de la vieja luchadora con oca-

sión de su muerte: “Su nombre vivirá eternamente en todos los corazones amantes de la libertad.”

LA INFANCIA. EL CASTILLO DE VRONCOURT.

Al igual que en los melodramáticos folletines de la época, Luisa es hija natural o “bastarda” de un gran señor y una sirvienta. Etienne Charles Demahis, abogado del Parlamento y dueño del castillo medieval del pueblo de Vroncourt, era hombre benevolente, influenciado por las lecturas de



Louise Michel y Paule Mink

Voltaire y Rousseau, a pesar de su posición simpatizaba con la causa revolucionaria y fue miembro de diversos comités regionales. Su esposa, Madame Demahis, compartía con su marido sus ideas liberales y humanistas hasta el punto de mostrarse indulgente con la infidelidad y acoger a Luisa, nacida en 1830, como a su propia hija.

Luisa crece como "la señorita Demahis" (aunque nunca fue reconocida formalmente) y estará siempre muy unida a su madre, Mariana Michel, sirvienta en el castillo y natural de Vroncourt. Luisa llama "abuelos" a los señores de Demahis y recibe de ellos una educación sólida y detallista, alternando los estudios con las correrías en plena naturaleza que la dotarán, pese a su pequeña figura, de una fortaleza física y de carácter que la acompañarán toda su vida.

A los 6 años lee "Palabras de un creyente" de Lamennais, un hallazgo que hará escribir a Luisa en sus memorias: *desde aquel día subí de etapa en etapa, a través de todas las transformaciones del pensamiento, desde Lamennais hasta la Anarquía.*

El que guía estrechamente su educación es Demahis, aunque recibe también influencias de sus tios que, aunque de humilde condición, *habían aprendido muchas cosas y hablaban bien* (1) y, sobre todo, de su tía Victoria, católica exaltada y misticista. A muy temprana edad comienza a escribir poesías, actividad que no abandonará en toda su vida. Luisa, de inteligencia despierta, atraía por su madurez y su desbordante amor a todos los seres, personas y animales, sin embargo era poco atractiva y en más de una ocasión los amigos bromeaban con su madre: "No es posible que esta niña tan fea sea de usted" (2).

En 1845 muere Demahis y cinco años después también su esposa. A los 20 años Luisa queda sin valedores y, aunque hereda 8.000 francos en tierras como dote a su instrucción, es expulsada por los herederos legales, que le prohíben utilizar el apellido. Es el momento que marca su futura andadura, desaparece la señorita Demahis y da paso a Luisa Michel.

LA JUVENTUD. MAESTRA E INSTITUTRIZ.

En diciembre de 1851 Luis Bonaparte da un golpe de Estado, traicionando su juramento, e instaura el Segundo Imperio; será Napoleón III. En enero de 1853 Luisa comienza su carrera de maestra tras obtener su título de institutriz. Como buena volteriana odia el régimen imperial y opta por una escuela privada, peor pagada, pues en la pública hubiera debido prestar juramento de fidelidad al Imperio.

Pondrá en marcha un método experimental, para sortear la aridez de una enseñanza memorística basada en los libros, que perfeccionará a la largo de su vida. Paseos por la naturaleza, estudio de plantas, flores y animales sobre el terreno. Museo geológico, recogida y análisis de minerales. Lectura comentada, principalmente de cuentos de Andersen, con el fin de ele-

var las cualidades ético-morales de los alumnos. Se canta la Marsellesa (3) al principio de todas sus clases.

Se carteaba con Víctor Hugo (lo que la convertía automáticamente en probable desafecta al régimen) y colaboraba con varios periódicos de Chaumont. En uno de ellos publica un artículo sobre el tirano romano Domiciano que refleja una velada alusión a Bonaparte; esto implica la primera comparecencia ante la policía. El prefecto (4) de Chaumont la amenaza con el presidio en la isla de Cayena.

En 1856 se traslada a trabajar a París, frecuenta las charlas de las sociedades republicanas y los círculos del barrio latino, en los que pululan los jóvenes blanquistas (5) y algunos internacionalistas (ya divididos en marxistas y bakunistas); no se adscribe claramente a ninguna de estas corrientes. (6)

Luisa estudia apasionadamente matemáticas, química, física, historia natural... colabora en periódicos con artículos y poesías y escribe dramas, novelas y hasta una ópera. En sus largas novelas procuraba utilizar un lenguaje sencillo, de fácil comprensión, y resaltaba las cualidades morales de los revolucionarios populares frente a los bajos instintos de policías, militares, curas y todos aquellos que *tienen la baja función de servir de agentes de los privilegiados*. Comienza también a dar clases





gratuitas de literatura a adultos (7) y defiende la creación de orfanatos, asilos para ancianos, oficinas de colocación y acción social para obreros, círculos femeninos... también se indigna con el sufrimiento de los animales causado por innecesarias demostraciones científicas y sueña con un futuro en el que ya no será necesario alimentarse con carne. A pesar del respeto y amor a la vida tanto humana como animal que preconiza tan apasionadamente, o quizá por eso mismo, no rechaza la idea del tiranicidio como forma de evitar el sufrimiento y la muerte de miles de personas. A menudo concibió la idea de ser ella misma el brazo ejecutor. A un militar que la pretendía le propuso como forma de demostrarle su amor que atentara contra Napoleón.

Aunque Luisa llegó a escribir: *No he querido ser el huerto del hombre y he ido por la vida, con la vil multitud, sin dar esclavos a los césares*, lo cierto es que mantuvo un amor profundo y platónico al revolucionario Teófilo Ferré, aún después de que éste fuera asesinado

tras la caída de la Comuna. Ferré, mucho más joven que ella, correspondería únicamente con una profunda amistad.

El periodista antimonárquico Victor Noir (Victor Negro) es asesinado a tiros por Pierre Bonaparte, en un intento por lograr la gratitud de su hermano el emperador. Luisa, que ya es



Teophile Ferré

miembro de la A.I.T., acude a su multitudinario entierro y jura, sobre su tumba, vestir de negro toda su vida.

El 18 de julio de 1870, más que nada para sujetar un imperio que se desmorona, Napoleón III declara la guerra a Prusia. Pero esta decisión precipitará su caída; el ejército prusiano arrolla literalmente al francés, desorganizado, falto de los víveres y materiales más esenciales (gracias a la corrupción generalizada de sus mandos) y profundamente desmoralizado. Sitiado París, su defensa correrá a cargo de la guardia nacional, especie de milicia popular formada casi exclusivamente de obreros, que alcanza gran popularidad. Napoleón III cae en el descrédito más absoluto al rendirse en Sedán con 100.000 hombres y 650 cañones sin disparar un solo tiro. El 4 de septiembre de 1870, en Sedán, se proclama la República.

Un gobierno provisional será el encargado de firmar la paz con Prusia, se le ceden los territorios de Alsacia y Lorena y se acuerda el pago de 5



Una barricada defendida por mujeres

millones de francos en oro, el ejército prusiano continuará en Francia y la irá evacuando a medida que el pago se vaya haciendo efectivo. Estas condiciones causan el furor de los parisinos, que aún no habían sido ocupados. El gobierno provisional se instala en Versalles mientras los revolucionarios atacan los edificios públicos. El 22 de enero Luisa participa en el asalto a la Alcaldía de París, empuñando un fusil por primera vez en su vida. Se organiza un Comité Central que llama a elecciones comunales. El 28 de marzo, terminadas las elecciones, se proclama la Comuna de París.

LA COMUNA DE PARÍS

La proclamación de la Comuna de París sacudirá al mundo y será aclamada por todos los revolucionarios del momento como modelo y fuente de inspiración. Su corta vida será analizada por hombres como Bakunin o como Marx, que extraerán cada uno sus propias conclusiones para avalar sus tesis. El gobierno de la Comuna durará 2 meses, promulgará decretos aboliendo los presupuestos para cultos religiosos y servicio militar, abolirá también la venta de objetos en el Monte de Piedad, decretará la confiscación de los bienes improductivos, pondrá en pie una novedosa ley de alquileres... Será ahogada en sangre, no por los prusianos que permanecen a la expectativa sino

por el ejército regular francés reorganizado en Versalles.

Luisa Michel intenta convencer al gobierno de la Comuna para marchar inmediatamente sobre Versalles y demuestra el desconcierto que reina allí realizando un viaje y trayendo un manojo de periódicos. Pero el gobierno no se decide a actuar, lo que para Luisa constituirá un error fundamental por exceso de legalismo. Esa indecisión permitirá a Thiers, jefe del gobierno de Versalles que pasará a la historia por su sanguinaria brutalidad, reorganizar

un fuerte ejército. Luisa, aparte del constante contacto con los principales revolucionarios y algunos artículos para la prensa, actuará como un simple soldado encuadrada en el batallón de Montmartre, realizando también eventuales funciones sanitarias. En todo momento será ejemplo de animosidad y desprecio al peligro.

Cincuenta ciudades e innumerables pueblos enviarán manifiestos de adhesión a la Comuna. Pero, en la mayoría de los casos, esta actuación será llevada a cabo por minorías revolucionarias por lo que son aplastados militarmente en cuestión de horas o de días, solamente París resistirá más tiempo.

El ejército de Versalles, ante la chacota de los prusianos, actuará con una dureza desconocida. Debido a las ejecuciones masivas de los combatientes federados o comuneros prisioneros tras los combates, el gobierno de la Comuna responderá con un polémico decreto de toma y ejecución de rehenes.

La guardia nacional, aunque reforzada por soldados y marinos regulares desertores, no tiene la capacidad militar suficiente para oponerse a fuerzas tan superiores. Luisa será herida, aunque luchará en la defensa de las últimas barricadas. La participación de las mujeres será especialmente activa en los últimos días, no sólo como solda-



Petroleras ante un consejo de guerra

dos (Luisa no era una excepción empuñando el fusil) sino retrasando el avance de las tropas al incendiar en grupos organizados casas y calles; esas anónimas "incendiarias" o "petroleras" (que al ser capturadas, casi siempre eran inmediatamente fusiladas), gozarán de fama imperecedera.

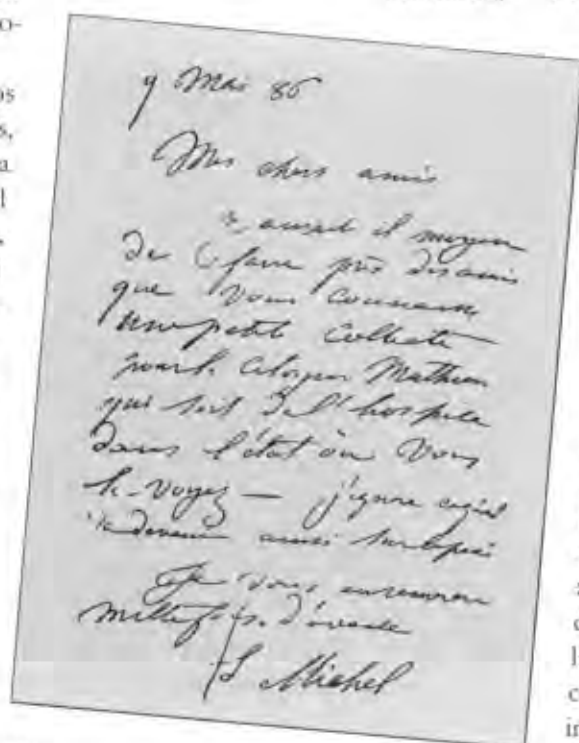
París es ocupado en los últimos días de mayo. La Comuna de París, que se ha convertido en faro para todos los revolucionarios a nivel mundial, sucumbe. Durante 6 días, casi al azar, se fusilarán a casi 20.000 personas. Luisa Michel es hecha prisionera y acusada de "incendiaria", pero sus jueces no se atreven a sentenciar su muerte a pesar de que Luisa, que sabe que Ferré ha sido ejecutado, reclama violentamente su propia muerte y los acusa de vendidos, traidores y soplones. Es finalmente condenada a cadena perpetua en el penal de la isla de Nueva Caledonia.

NUEVA CALEDONIA. LOS CANACOS.

Luisa es conducida, junto a una veintena de mujeres, en un viaje atormentador de 4 meses por guardianes brutales y crueles. Durante el largo viaje reflexiona sobre todo lo sucedido y se afianza políticamente: *Si algún poder pudiese hacer algo útil hubiera sido la Comuna quien lo realizara, ya que la componían hombres de inteligencia, valor y honradez increíbles... El poder, evidentemente, los anuló... Y es que el poder es una cosa maldita. Por eso soy anarquista...*

En Nueva Caledonia pasará 8 años. Pronto se dedica a estudiar la flora y fauna de la región y organiza una escuela para los hijos de los deportados (8). Las ejecuciones y castigos físicos eran frecuentes y el trato duro y severo. Aprende los rudimentos de la lengua canaca y se interna en el interior para conocer a los indígenas sin atender las advertencias de sus compañeros, que consideran a los canacos feroces antropófagos. Poco a poco se va ganando su confianza y se solidariza con ellos por las injusticias que sufren desde la invasión de su isla; les habla

constantemente de la Comuna y de cómo los blancos no son todos iguales. Contactará con varias tribus y gozará de gran popularidad. Cuando, en 1878, estalla la insurrección canaca generalizada,



Luisa (9) y el grupo de deportados anarquistas defienden su legitimidad, pero la mayoría de los reclusos considera a los canacos seres inferiores y algunos, ante la furiosa incompreensión de Luisa, ayudan a los soldados a combatirlos. Hondas y flechas no pueden competir con fusiles y cañones, las selvas son incendiadas y miles de canacos masacrados, extinguiéndose tribus enteras. Luisa mantenía una escuela para canacos, niños y adultos, y una pobre enfermería en su cabaña. Cuando, en 1880, se proclama una amplia amnistía para los comuneros, Luisa es despedida por miles de canacos a los que promete regresar, promesa que no podrá cumplir (10).

EL REGRESO. LA MILITANCIA.

El 9 de noviembre de 1880, más de 15.000 parisinos vitorean a Luisa y los deportados que llegan a la estación de tren de París. El 21 de noviembre da su primera conferencia en Montmartre y es requerida para darlas en casi todos los barrios de París y otras provincias. La situación de los obreros es des-

esperada, las máquinas los arrojan a miles al paro, la gran industria es sacudida por oleadas de huelgas, regiones enteras se encuentran en estado de guerra, el hambre y la falta de calefacción se cobran centenares de víctimas. Luisa participa en numerosos actos y manifestaciones.

El 9 de marzo de 1883 se organizan los "cortejos del hambre", manifestaciones multitudinarias que atraviesan París. Uno de ellos es encabezado por Luisa, que enarbola una bandera negra; tres panaderías son asaltadas por la multitud. Luisa se entrega al conocer que se han producido varias detenciones. El 21 es enjuiciada y el fiscal hace declarar a unos niños que Luisa ha ordenado el asalto haciendo señales con su bandera. Es condenada a 6 años de cárcel por "incitar al robo de unas hogazas de pan y al asalto a la propiedad". Cumple íntegra la condena, pues se niega a solicitar un indulto, y sale de la cárcel con 59 años. Su madre, a la que siempre profesó un cariño extraordinario, había muerto 4 años antes.

A los pocos meses Luisa, que continúa dando conferencias y participando en movilizaciones, va a tomar la palabra en un gran mítin en El Havre; un espectador se sitúa a su espalda y dispara contra ella, alojándola una bala en la cabeza. Es evidente para todos que ha sido comprado o amenazado para hacerlo, aún así Luisa, a la que conducen al hospital casi a la fuerza al día siguiente, le consigue un abogado y ayuda a su familia en su pobreza extrema, consiguiendo que sea indultado.

EL COMLOT POLICIAL.

Luisa continúa su militancia infatigable. La policía busca ahora la forma de desacreditarla, ya que otros métodos han sido ineficaces. El 1 de mayo de 1890, en una manifestación anarquista en un pueblo cercano a París, es asaltada una fábrica de trajes y repartida ropa entre la multitud. Se producen muchas detenciones, entre ellas la de Luisa. En la comisaría, cuando pide agua, se la da a beber un brebaje (11)

que la embriaga terriblemente. El comisario tenía citados a los periodistas y les muestra a Luisa como una alcohólica irresponsable, tras lo cual la pone en libertad. El tratamiento de los periódicos representa para Luisa un golpe terrible. A los pocos días un tal Roger, inspector de policía, la advierte de que hay en marcha una operación en la que un policía, o un confidente, se alojará en su mismo edificio y le prenderá fuego; acusarán de ello a Luisa y como loca alcohólica será encerrada en un manicomio. Habiendo actuado este policía de buena fe o formando parte de la trama, que nunca se supo, sus palabras convencieron a Luisa de que debía abandonar inmediatamente París y dirigirse a Inglaterra.

EL NUEVO EXILIO. LA MUERTE.

Londres en ese momento es refugio seguro para revolucionarios exilados, allí vive hasta 1895 junto a anarquistas

ilustres como Malatesta, Kropotkin, Emma Goldman, Pedro Gori, Sebastián Faure... junto a este último y H.W. Nevinston funda la "Escuela Internacional" en la que tratan de llevar a cabo los ideales educativos libertarios. Sigue participando en mi-

varias giras de propaganda por toda Francia; está ya enferma cuando recorre el sur del país en una nueva gira y en Marsella, el 9 de enero de 1905, la muerte interrumpe su infatigable lucha. Su féretro, envuelto en la bandera de la Comuna de París, es acompañado por miles y miles de personas.

Además de infinidad de artículos en la prensa obrera o manifiestos, como el llamamiento a una reunión de mujeres para constituir la Liga Internacional de Mujeres Revolucionarias (1882), sobresalen sus dos colecciones de versos y varias novelas: La miseria (1882), Los campesinos (1883), Los microbios humanos

(1886), El nuevo mundo (1888) y La Comuna de París (1892); en ellas describe la miseria del proletariado y la miseria, esta vez moral, de los poderosos y sus lacayos. Refleja en todo ello la honda nobleza de sus sentimientos solidarios hacia los humildes y explotados y la esperanza en un mundo mejor.



El entierro de Louise Michel

lines y conferencias. Viaja a Argelia en una campaña de divulgación anarquista, siendo muy bien acogida, quizá gracias a la amistad que profesó en Nueva Caledonia a la comunidad de presos árabes independentistas deportados allí.

En sus últimos años, casi octogenaria, realiza el esfuerzo de emprender

NOTAS:

- (1) Luisa Michel, Memorias.
- (2) Como cuenta Liberto Callejas, en 1918 Santiago Rusiñol estrenó una obra teatral titulada "La fea" en el Teatro Español de Barcelona. En ella se burlaba de la figura de Luisa Michel y sus ideales. Tras la visita de ciertos anarquistas catalanes, convencido por sus razones o sus amenazas, destruyó el original de ese engendro y la obra no volvió jamás a representarse.
- (3) Aunque terminará como himno oficial, la Marsellesa en ese momento se consideraba un canto subversivo.
- (4) Especie de comisario jefe.
- (5) Louis Auguste Blanqui, bastante popular en la época, dirigía una facción socialista que seguía la tradición de jacobinos y carbonarios. Opuesta a la creación de grandes partidos de masas defendía la acción de una minoría de activistas que desembocaría en una dictadura obrera.
- (6) "Hagamos la revolución primero, ya haremos algo mejor después" Luisa Michel, Memorias.
- (7) La idea de Luisa de cursos gratuitos para adultos será recogida después por la Tercera República.
- (8) Además de las mujeres embarazadas condenadas, otras mujeres, con hijos pequeños, seguirían a sus maridos al destierro.
- (9) Luisa entrega a los canacos la banda roja que llevó durante la Comuna y les instruye sobre la forma de cortar los hilos telegráficos, entre otras cosas.
- (10) La popularidad de Luisa entre los canacos fue tan grande que en Noumea, la capital, se la recuerda con un museo dedicado al anarquismo.
- (11) Se sospechó que era agua en la que se habían macerado unos granos de Datura Stramonium, suficiente para provocar un estado de delirio durante unas dos horas.



I W W

Los wobblies cumplen sus cien primeros años

En 1912 las muchachas de las fábricas textiles de Lawrence, Massachussets, escribieron en sus pancartas de huelga: "Queremos pan y también rosas".



-Se proponen romper nuestra organización, pero no paramos de movernos.

Hemos conseguido algo de dinero. Tendrás un nuevo juicio.

-¿Las chicas de la huelga de Lawrence de verdad decían "Queremos pan y también rosas"?

-Sí

-Es maravilloso.

Fragmento de diálogo de la película *Joe Hill*.

El 27 de Junio de 1905, nació en Chicago, EEUU, una organización sindical de nombre Industrial Workers of the World -Trabajadores Industriales del Mundo-, cuyas siglas IWW, son difícilísimas de pronunciar correctamente para los castellanohablantes -algo así como *ai dabeliu dabeliu*-, y a cuyos militantes se les conoce -ellos también se autodesignan- como *wobblies*.

El vocablo *wobbly* es de origen incierto, pudiendo derivar de la incorrecta pronunciación de las siglas

de la organización por los inmigrantes, algo así como *eye-wobble-you-noble-you*. Se sabe que el término fue utilizado despectivamente por los socialistas de San Francisco para designar a los militantes del IWW, hacia el año 1913. Ese nombre existe por tanto, desde los primeros días de la organización, y aún se usa hoy, habiendo sido adoptado por ellos como símbolo.

Fueron siempre una organización que estuvo a mitad de camino entre el marxismo y el anarquismo -¿una síntesis?-, aunque calificarlos de

anarcosindicalistas sería demasiado fuerte para aquellos compañeros que pretenden ostentar la patente de dicho concepto, a pesar de que entre sus tácticas esté la acción directa, y que contasen con el apoyo de personalidades tan poco sospechosas de desviación del anarquismo como Emma Goldman.

Ese 27 de Junio, dos centenares de anarquistas, socialistas y sindicalistas radicales procedentes de todos los EEUU, se reunirían para fundar un Gran Sindicato que se opusiese a la



política corporativa y de colaboración de clases de la AFL -Federación Americana de Trabajadores-.

LOS ORIGENES

A finales del XIX la clase obrera norteamericana se divide en dos grupos: privilegiados y no privilegiados, según procedan de viejos, o sean nuevos inmigrantes. Los primeros, trabajadores cualificados, están bien pagados e integrados en la cultura nacional. Los segundos, no cualificados, están pagados con salarios de miseria. Son a estos últimos a los que los IWW van a organizar, ya que representan la mayoría de los oprimidos.

Desde el principio, el Partido Socialista Americano del trabajo intenta transformar los IWW en una sucursal de su organización, y las discusiones entre partidarios de la acción directa, y los de la acción

política, conduce a una escisión en 1908, fundando los socialistas una organización rival en Detroit.

Ese 1908, la acción directa es definida de este modo: *Una huelga que es decidida, controlada y organizada directamente por los trabajadores es una acción directa... la acción directa es la acción común sobre el puesto de trabajo, para mejorar las condiciones de éste. La acción directa significa la acción económica de los mismos trabajadores, sin la ayuda de líderes reformistas o de políticos.*

PRIMERAS LUCHAS

Entre la fundación del sindicato en 1905, y la entrada de los EEUU en la Primera Guerra en 1917, los IWW son una referencia del movimiento revolucionario del país, produciéndose grandes huelgas en todas las ramas de la industria.

Los IWW realizan en diciembre de 1906, en Nueva York, la primera huelga con ocupación de fábrica que se realiza en América.

En Portland ayudan a ganar la jornada de 9 horas para los trabajadores de las hilanderas. Otras huelgas importantes son las de Paterson, la de los mineros del cobre de Arizona...

En Spokane, Washington, estando prohibidos, realizan mítines callejeros, subiéndose a unas cajas, y cuando el orador es arrestado, los wobblies de

las localidades cercanas acuden, y obligan a las autoridades a arrestarlos también, lo que las desborda, y obliga a liberarlos. La táctica fue usada con efectividad en Fresno, Aberdeen y San Diego, hasta que hubo de ser abandonada cuando las autoridades decidieron usar armas de fuego.

LAS OCHO HORAS

Desde el año 1913, el diseño del gato negro, realizado por un wobbler, comienza a ser utilizado como símbolo de los IWW y de la acción directa.

En la industria de la madera de la costa oeste de los EEUU y Canadá, impusieron la jornada de ocho horas.



Los trabajadores hacen sonar sus silbatos y abandonan el trabajo, dos o tres horas antes de que finalice legalmente. Muchos son despedidos, pero los nuevos trabajadores también tienen silbato, hasta que la jornada de ocho horas es una práctica reconocida y legislada.

La huelga del textil de Lawrence, que citamos al principio del artículo, con esa bellísima reivindicación de la utopía, a través de las rosas, está escrita con letras de oro en la historia de las luchas de los trabajadores.

REPRESIÓN

Sin embargo si el movimiento anticapitalista no ha sido antes tan fuerte, las fuerzas reaccionarias son más sofisticadas, y mas brutales que nunca.





Los EEUU son el teatro de una represión feroz del Movimiento Obrero. En todo el país se persigue a los wobblies. Son cubiertos de alquitrán y de plumas en Tulsa, Oklahoma. Expulsados de Arizona. Arrestados y juzgados por traición en Chicago... Entre los hechos mas conocidos figura el asesinato de Frank Little: los enmascarados lo raptaron en plena noche de su casa de Montana y lo condujeron a una vía de ferrocarril, donde lo ahorcaron.

Will Haywood, fundador de los IWW, y figura legendaria del Movimiento Obrero, es condenado a 20 años de prisión, y otros 110 militantes a penas de 1 a 10 años.

En ésta época comienza a difundirse en EEUU que los europeos del este y los del sur, pertenecen a razas inferiores. Vanzetti y Sacco serán criminales simplemente por su característica racial.

En 1915, en noviembre, se asesina legalmente a Joe Hill, inmigrante,

músico, poeta, compositor, trabajador itinerante... wobbler.

En esta época, los wobblies son encarcelados, acorralados y linchados, a la vez que se ponen todos los medios para "americanizar" a los inmigrantes.

En el ámbito social, las corrientes progresistas y revolucionarias, comienzan a estar en declive.

LOS IWW Y LA WW I

La World War I -Primera guerra mundial-, recibió una respuesta contundente de parte de los wobblies: *No seas soldado. Sé un hombre. Únete a los IWW, y combate desde tu lugar de trabajo por ti mismo y por tu clase.*

Esta posición hará que se les declare fuera de la ley. Una campaña de prensa hábilmente orquestada los dibuja como agentes del Kaiser. Podríamos decir que el movimiento de los IWW fue decapitado durante la guerra, debido a la gran cantidad de militantes asesinados por los pistoleros patronales -¡recordemos Barcelona 1920!-.

El Dayly World de Oklahoma, por dar solo una muestra, gritaría en sus editoriales: *El primer paso de la victoria*



El funeral de Joe Hill

contra Alemania es el aplastamiento de los IWW. Matadlos como matarías a las serpientes. No hay que perder tiempo ni dinero en procesos.

En la primavera de 1917, el ministro de Guerra da la señal, permitiendo a las autoridades arrestar a sus miembros. Se cierran los locales, y se adoptan leyes contra el *sindicalismo criminal*.

El nacimiento del Partido Comunista en 1919, causa una escisión en los IWW en 1924, y ya la organización no logrará remontar esta crisis.

Entre las dos guerras mundiales, los stalinistas americanos, apoyarán las leyes antihuelga del gobierno, y los IWW deben concentrar su trabajo de propaganda contra los sindicatos del Sistema -AFL-CIO-, reapareciendo de vez en cuando en medio de huelgas salvajes.

DESPUÉS DE LA WW II

Los IWW llegan a su mínima expresión en los años cincuenta, pero en los sesenta, el movimiento por los derechos civiles, las protestas antiVietnam, y varios movimientos estudiantiles, traen nueva savia a los wobblies, pero ya nada será como en los viejos tiempos.

Desde los sesenta a los ochenta, los IWW desarrollan poco a poco sus pequeños núcleos.



En los noventa se ven envueltos en muchas luchas laborales y peleas por la libertad de expresión como en el Redwood Summer, y los piquetes del Neptune Jade del puerto de Oakland a finales de 1997.

Hoy los IWW son una organización muy pequeña que tiene la mayoría de sus miembros en los EEUU, pero

también están presentes en Canadá, Australia, Irlanda y el Reino Unido.

Si como seguimos anhelando, llega con la anarquía en un futuro mas o menos lejano, eso que han dado en llamar el final de la historia, las crónicas que entonces narren el devenir humano, reservarán un pequeño lugar para esta preciosa organización obrera que en sus mejores momentos solo llego a contar con cien mil miembros.

Esas crónicas, hablarán de las injusticias de la sociedad, de represión, de cárceles, de muertos, de explotación y de luchas obreras.

Pero también de rosas.





Acción Directa, Acción Parlamentaria, Referendums...

Tres entrevistas imposibles para un debate eterno

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. O no será.

Este lema de la Primera Internacional es el mejor resumen de un principio anarquista: la acción directa. Y cualquier debate que iniciemos o retomemos sobre la participación en la política parlamentaria, las elecciones, el sufragio universal, etc., nos sirva ante ella.

Aprovechando la actualidad del referéndum sobre la Constitución Europea celebrado el 20 de febrero, y las decisiones adoptadas en las organizaciones anarcosindicalistas, traemos este debate a El Solidario, con planteamientos y discursos del pasado y del presente, algunos presentados en forma de entrevista imposible a sus protagonistas.

Abstencionismo, sufragio universal... En todas las organizaciones obreras se ha debatido sobre esas formas de participación de los trabajadores en el régimen político que gestiona su explotación. Algunas lo tuvieron claro desde el principio: utilizarlas creyendo que de esa forma podrían alcanzar la sociedad sin clases. Otros, como anarquistas y anarcosindicalistas comprendieron inmediatamente que en ellas habitaba la trampa para los trabajadores, aunque también han mantenido dudas, diferencias, decisiones, más o menos enfrentadas. Desde los primeros tiempos, hasta

hoy (como hemos visto el 20-F) y, sin duda, en el futuro.

«Votar es lo mismo que anularse. El que vota se abandona a la voluntad ajena», se escribía en *La Idea Libre* a principios del siglo pasado. Anselmo Lorenzo era aún más concluyente: «O votáis nuevos tiranos o botáis a todos los tiranos y os hacéis libres.»

La igualdad no se consigue por la conquista del poder político. Errico Malatesta estaba convencido de que todos aquellos que por nuestro trabajo fueran arrancados de la urna los reencontraríamos como compañeros en las barricadas.

«TÊTE A TÊTE» IMAGINARIO CON JOSEPH PROUDHON

Proudhon tuvo experiencia parlamentaria, confió en la posibilidad de cierto cambio desde los escaños. De esta experiencia nació, en poco tiempo, el desengaño ante tantos profesionales de la demagogia.

- ¿Qué destacaría como más frustrante, en lo personal, de sus pasos en el parlamento?
- Debo decirle que desde mi primer día en la Asamblea Nacional, estaba a las nueve y no salía más que por la noche, agotado por igual de fatiga y disgusto.



Lo peor, quizá, fue que desde el primer paso que di dentro de ella me fui alejando de las masas, perdí relación con ellas y no percibía ya las cosas corrientes. La Asamblea Nacional se convierte en un aislador, que nos lleva a sus pobladores a ser las más ignorantes del estado de un país...

- Entonces, tras semejante desastroso aprendizaje es por lo que usted...
- Estimo que la revolución social corre serio riesgo si se produce a través de la revolución política. Votar es un contrasentido, un acto incluso de cobardía y de complicidad: el sufragio universal es la contrarrevolución. Por ello, para constituirse como clase, el proletariado debe primero escindirse de la democracia burguesa.
- Muy decidida su conclusión y, sin embargo, ¿por qué años más tarde abogó usted por el voto en blanco?
- Es cierto. En las elecciones de 1863 y 1864 llamé al voto en blanco. Lo hice a modo de protesta contra la dictadura imperial y no por oposición al sufragio universal...
- En otras palabras, votar o abstenerse es también una cuestión de táctica más que de principio.
- Efectivamente, los anarquistas podrían votar o abstenerse según el momento histórico que encaremos.

CONVERSACIÓN FICTICIA CON KROPOTKIN

Las clases obreras —decía Kropotkin— saben muy bien qué hay de verdad tras ese gran teatro de las instituciones políticas burguesas, a pesar de sus

hermosos nombres (¡Cuántos cánticos de sirena hemos oído estos días a propósito de «Europa»!).

- ¿Qué es antes, señor Kropotkin, el régimen económico o el político?
- *Cuando observamos las sociedades humanas nos encontramos con que el régimen político por el que se rigen es la expresión del económico. La organización política se adapta siempre a al sistema económico y lo sostiene.*
- ¿Pero no es a través de los gobiernos representativos, que emergen por medio del sufragio universal, como se consiguen y consolidan derechos y libertades?
- *¡Cuidado con el parlamentarismo! Ya era este un grito que escuchaba de infante. Es cierto que sus partidarios, algunos de buena fe, aunque no por*



ello por reflexión, aseguran las bondades de los servicios del parlamento y del gobierno representativo. Pero si las libertades se conservan es, siempre, gracias al espíritu de libertad, de rebeldía. Esas instituciones no dan, de por sí, ninguna libertad real; hemos de arrancárselas y defenderlas.

- Insisto: ¿no podemos conquistar el poder político y construir nuestra sociedad desde una nueva constitución?
- *Las clases obreras de Europa occidental saben o intuyen que las instituciones políticas continuarán abogando los progresos de las sociedades mientras el régimen capitalista no desaparezca. Atribuir a los parlamentos lo que es debido al progreso general, creer que es*

suficiente una Constitución para tener libertad, es desconocer las reglas más elementales del juicio histórico.

ENTREVISTA SUPUESTA A MIJAIL BAKUNIN

Bakunin se oponía a la participación de los trabajadores en la política burguesa porque temía que eso les corroyera y ayudara a perpetuar el sistema. Pero no se oponía al sufragio universal en principio, sino cuando esa intervención reforzara al Estado democrático burgués. Tampoco hizo de la abstención un artículo de fe.

- Si yo le dijera, señor Bakunin, que he decidido presentarme como diputado, ¿qué me contestaría?
- *Quizá te sorprenda lo que te voy a contar. Yo, un apasionado y decidido abstencionista, he llegado a aconsejar a algunos amigos que se hagan diputados. Estaba convencido de que tenían muy asentados nuestros principios y de que no iban a deformarse, lo que me tranquilizaba para decirles que, en estos tiempos tan críticos, todos los hombres de buena voluntad deben abrir brecha...*
- Y si presentarse como diputados enlaza con este argumento que usted hace, ¿se trataría, por tanto, de estar en una situación de ejercer la mayor influencia posible en los acontecimientos...?
- *Efectivamente... Como años después, tras la caída de la Comuna de París y por lo que me comentaban de la situación revolucionaria en España, consideré, sin perder nuestra identidad, la conveniencia de dar apoyo a determinados partidos políticos. Y prendida la revolución, que*



la experiencia española fuera un horizonte para el resto de Europa.

En otras palabras, ¿el sufragio universal no es ni un mal ni un bien en sí mismo?

Lo que yo sostengo es que aplicado en una sociedad basada en la desigualdad económica y social, no es otra cosa que una burla y un fraude para el pueblo, el camino más seguro para consolidar la dominación permanente por las clases propietarias. El sufragio universal, he aquí la clave, nunca será un medio para llegar a una sociedad igualitaria.

LOS «ANARQUISTAS» EN EL PODER

Los años treinta en España son, sin duda, el mejor ejemplo de cómo la decisión anarcosindicalista ante las urnas resulta determinante para los resultados, pues demuestra el grado de conciencia y participación obreras. En el año 1933, como recuerda Víctor García, la Organización era una fuerza decisiva. Cuando se convocaron elecciones para el mes de noviembre de ese año, tenía muchos agravios que vengar: actuación del ministro de Trabajo, la legislación anticonfederal, la ley de Defensa de la República, las deportaciones, las matanzas de la guardia civil, el achicharramiento de Casas Viejas y, por supuesto, la multitud de compañeros presos. Entonces, la CNT organizó una campaña abstencionista impresionante con efectos concluyentes: las «izquierdas», responsables de lo anterior fueron derrotadas.

No obstante, y con una situación aún peor que la anterior, la «libertad de voto» adoptada en el 36, traería esta vez la victoria a esas «izquierdas».

Pero en esos años treinta los anarquistas españoles no mantuvieron una relación drástica con el poder. Primero se produjo, desde mediados de octubre de 1936, la participación en la Generalitat. No eran tiempos de blancos y negros, al menos a tenor de la acogida general. La población se inclinaba por su confianza en las organizaciones y sus militantes, más que por posiciones escrupulosas. Entre

los militantes anarcosindicalistas la participación en el poder les hizo sentirse incómodos, incluso decepcionados: su lucha había sido por una idea que ahora se flexibilizaba, haciéndoles caer en un mundo desconocido y peligroso, de negociaciones, reinterpretaciones de principios, etc. No obstante, la participación se mantuvo, lo que terminó siendo determinante para entrar en el gobierno de Largo Caballero. En cualquier caso, para

referéndum de la Constitución Europea. ¿Qué hacer, qué apoyar? El «sí» era rechazado con nitidez. Llamar al «no» o a la abstención, y con qué argumentos, eran las veredas de este camino que labraban los gobiernos de la Unión Europea. «Un camino hacia un horizonte de libertad...» Otra vez, palabras que servirían para decorar las hermosas instituciones europeas.

En varias ciudades se organizaron manifestaciones. Muchas de ellas no consentidas por el poder, que con su declaración como ilegales venía a reconocer implícitamente cierto temor, no sobre el resultado (es decir, el «sí»), sino por la circulación de mensajes que no legitimaran el referéndum, ya que ese era, entre otros, el papel básico del sí/no. La abstención (no nos referimos a la producida por la guerra de partidos y el hastío producido por los medios de comunicación de masas) era un golpe directo a ese referéndum-trampa.

En Madrid, por ejemplo, desde varios sindicatos de la CNT (especialmente, Artes Gráficas) se dieron los pasos para arrancar un debate y una manifestación, en la que participaron varias organizaciones (entre ellas, Solidaridad Obrera). En la manifestación (11 de febrero), como se destacó en la reunión

posterior entre las organizaciones que la trabajamos, la abstención fue el lema principal de las pancartas, los manifiestos y buena parte de los gritos. A pesar de que la convocatoria de la manifestación, según se declaraba, era contra esta «Europa» desigual.

La CGT se incorporó a la denominada Coordinadora «No a la Constitución Europea». La CGT defenderá el NO para construir otra Europa. Así se recoge en su periódico Rojo y Negro (diciembre de 2004). También destaca que la decisión ha sido adoptada en el Comité Confederal de la CGT, reunido en Plenaria Confederal Extraordinaria el 18/XI/2004, en Zaragoza. Una decisión legítima dentro de la variedad de



comprender su implicación tan directa, pues la intransigencia era mucho mayor e influyente en Cataluña que en ninguna otra parte, Federico Urales, prestigioso anarquista y padre de Federica Montseny, declaraba a finales de septiembre de 1936: «Hace tiempo dijimos: antes que la dictadura burguesa, la proletaria. Ahora exclamamos: antes que la victoria del fascismo, cualquier arreglo con los que, si no están con nosotros, están cerca de nosotros.»

20 DE FEBRERO DE 2005

Hoy, setenta años después, nos hemos encontrado inmersos en otro río de decisiones sobre qué hacer ante el

tácticas del anarcosindicalismo en su historia. Una decisión que, no obstante, es objeto de cierto debate interno, como observamos en un artículo

a la manifestación de Madrid), nuestra organización tomó una posición clara por la abstención activa.



publicado en *La Campana* (nº 13), en el que se critica con dureza cómo se ha tomado esa decisión y el significado social y político de la misma, en cuanto que pueda legitimar unas instituciones contrarrevolucionarias. A todos los trabajadores, sobre todo a quienes nos consideremos anarcosindicalistas, nos interesa ese debate en la organización hermana. Un debate que, otra vez, nos vuelve a afectar a todos.

En SOLIDARIDAD OBRERA acordamos (IV Congreso, noviembre de 2004) abordar cada referéndum, conforme a sus implicaciones y consecuencias, y condicionando nuestra postura al análisis de la situación sociopolítica del momento. Ya en aquellos días se contemplaba la celebración de éste referéndum sobre la Constitución Europea como un caso en el que participar mediante la acción «parlamentaria» del voto (indirecta) podría implicar la legitimación de leyes e instituciones no igualitarias. Un caso en el que la acción antiparlamentaria (directa) significaría poner en cuestión todo lo que traía esa constitución; y acudir a las urnas para votarla (sí, no, en blanco), era legitimarla. Con este recuerdo, pero con cierto retraso en la aprobación definitiva (lo que nos impidió acudir a las reuniones previas

EL «SÍ», EL ÚNICO RESULTADO POSIBLE

Al final, ¿cuál ha sido el resultado del referéndum? Pues, dicho con crudeza: el que «debía» ser. El parto de los montes ha sido el «único posible». La abstención, no podemos ni debemos hacerla nuestra. Nos referimos a las organizaciones que la hemos defendido desde posiciones anarcosindicalistas. La abstención, como el «no», ha respondido a actitudes diversas, en buena parte causadas por el charlatanismo de los partidos políticos, «sindicatos» etc.

No podemos ni debemos concluir que la abstención es, en este caso, resultado de la acción directa. De ese 57% de abstención, ¿cuánto es fruto anarcosindicalista o del debate iniciado?

No tenemos datos, sólo hipótesis, sentimientos, huellas de mani-

festaciones y panfletos. En todo caso, ha podido revitalizar cierta confianza en el cambio.

¿O nos conduce hacia la desconfianza y la decepción?

Textos utilizados:

- P. Kropotkin: *El gobierno representativo*.
- S. Dolgoff: *La anarquía según Bakunin*.
- V. García: *El pensamiento de P.J. Proudhon*.
- V. García: *Antología del anarcosindicalismo*.
- J. Álvarez Junco: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*.
- César M. Lorenzo: *Los anarquistas españoles y el poder*.
- Estatutos y Acuerdos del IV Congreso de la Confederación Sindical SOLIDARIDAD OBRERA, 2004.
- Periódico *Roja y Negra* de C.G.T., nº 172, XII/2005.
- Revista *La Campana*, nº 13, 14/11/2005.





El IV Congreso de Solidaridad Obrera y la unidad del anarcosindicalismo

Los pasados 13 y 14 de noviembre de 2004 se celebró en Madrid el IV Congreso en un ambiente altamente constructivo en el que todos los acuerdos se tomaron por unanimidad. Solamente se realizaron votaciones para temas técnicos y de procedimiento. En este artículo hemos querido resumir los acuerdos adoptados, pero quien desee tener en sus manos los Acuerdos y Estatutos del IV Congreso puede dirigirse al sindicato, pues ya se han editado en boletín, como es habitual en nosotros tras cada congreso.

FINALIDADES, PRINCIPIOS Y TÁCTICAS.

Por primera vez se ha dotado a la organización de un acuerdo de "finalidades, principios y tácticas" que recoge y condensa muchos acuerdos anteriores y puntos estatutarios, además de ampliarlos con nuevas definiciones. De este acuerdo podemos reseñar el siguiente párrafo sobre las finalidades: «decimos que la finalidad de Solidaridad Obrera es la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, mediante la abolición del trabajo asalariado, y su sustitución por

el trabajo liberado a través de la autogestión en una sociedad comunista libertaria, que se guíe por el lema: de cada uno según sus fuerzas, y a cada uno según sus necesidades».

Sobre los principios: «Frente a la ideología del individualismo a ultranza impuesto por el Orden Dominante a través del Pensamiento Único, el anarcosindicalismo opone la práctica de la Solidaridad y el Apoyo Mutuo. Estos dos conceptos, junto con la Libertad y la Igualdad, serán los pilares ideológicos sobre los que habrá de construirse la sociedad comunista».

Y sobre las tácticas: «Las tácticas son las formas de actuación o prácticas utilizadas en el momento concreto, tendentes a la consecución de los fines y de acuerdo con los principios.

LA ACCIÓN DIRECTA: Entendemos por Acción Directa la realizada sin intermediarios. La solución de los problemas directamente por las partes implicadas. El concepto de Acción Directa conlleva asimismo implícito el de promoción de la acción colectiva de base, sobre la acción individualista. Solidaridad Obrera promoverá siempre que sea posible en su acción sindical la Acción Directa, relegando la acción mediada (jurídica, aceptación de comisiones de arbitraje etc.) a aquellos casos estrictamente necesarios, o cuando no sea posible la actuación a través de la Acción Directa».

LA A.I.T. RECHAZA LA SOLICITUD DE ADHESIÓN DE SOLIDARIDAD OBRERA

El IV Congreso de Solidaridad Obrera en consonancia

con lo aprobado en su acuerdo «Finalidades, Principios y Tácticas» acordó solicitar la adhesión de Solidaridad Obrera a la Internacional A.I.T., Asociación Internacional de los Trabajadores. Realizada esta solicitud a finales de noviembre recibimos respuesta negativa a nuestra adhesión desde el Secretariado Internacional sito en Oslo, Noruega. En la misma se nos informa que una vez recibida nuestra solicitud, se envió copia de la misma por Fax a la CNT-AIT española y que nuestra petición fue mencionada en su informe al 22 Congreso de la AIT celebrado en Granada a principios de diciembre pasado. El rechazo viene dado por que en dicha Internacional «solamente puede haber una Sección por país, y ésta es la CNT-AIT». Además afirman que la presentación a «Elecciones Sindicales» es totalmente inaceptable para la Internacional, ya que va contra los Estatutos de la AIT y la práctica de la AIT». El punto de rechazar de plano a aquellas organizaciones

anarcosindicalistas que participen en las «elecciones sindicales» creemos desde Solidaridad Obrera que es un grave error para la Internacional, tan grave como para su Sección española la CNT-AIT.

ACCIÓN SINDICAL

Sobre acción sindical se debatió ampliamente la ponencia presentada que incluía el acuerdo del III Congreso, que se entendió como plenamente vigente por lo que se ha incluido nuevamente en el acuerdo de este IV Congreso.

«El objetivo primordial de Solidaridad Obrera en la empresa capitalista será la formación y desarrollo de Secciones Sindicales a través de las cuales promover la lucha por la defensa de los intereses de los trabajadores, y la mejora inmediata de sus condiciones de vida dentro del sistema, con la intención de desarrollar la conciencia de clase que nos permita promover la lucha por la emancipación.

A través de la acción sindical se pretende la autoeducación del proletariado (autoeducación en el «nosotros» frente al «yo») para desarrollar en él las facultades necesarias que le permitan en el futuro hacerse con los medios de producción y distribución».

«Objetivo primordial de Solidaridad Obrera, será la SUPERACIÓN DE LOS COMITÉS DE EMPRESA, y su SUSTITUCIÓN POR CONSEJOS OBREROS tendentes a la apropiación y a la autogestión de los medios de producción, distribución, servicios etc. por la clase trabajadora.

Consideramos que la presentación o no a las elecciones sindicales es una cuestión de tácticas, que efectuada con las consiguientes prevenciones no entra en contradicción con los fines, y es permitido por los principios federalistas de la Organización. Los afiliados que conforman cada Sección Sindical, junto con el Sindicato, deberán decidir al respecto, dependiendo



CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO
SINDICATO ÚNICO DE OFICIOS VARIOS
Calle Correría 45 Bajo Tlf/Fax: 945 282 974
01003 Vitoria

Salud.

En contestación a vuestros escritos, en primer lugar disculpadnos por la tardanza en contestaros. En un principio, y sin querer entrar en polémicas, consideramos que la representación de la continuidad del anarcosindicalismo, con todas las contradicciones que podamos tener, la ostentamos nosotros, para bien y para mal. La unidad siempre es positiva, pero dentro de unos márgenes que para nosotros, en este momento no se dan. Nuestros cordiales saludos.

Fdo Iñaki Gil Uriarte
Secretario General



Vitoria a 23 de Enero de 2004

de la situación concreta en la empresa, y de la correlación de fuerzas con otras corrientes sindicales. Evidentemente en aquellas empresas en que Solidaridad Obrera sea mayoritaria, no tendrá sentido la formación de un Comité de Empresa. En aquellos casos en que se decida no participar en las elecciones a Comités de Empresa, y Solidaridad Obrera sea minoritaria, obvia decirse que se intentará la constitución de la Sección Sindical por todos los medios a nuestro alcance, para lo cual los compañeros implicados, contarán con el apoyo del resto de la Confederación».

«Dentro del Comité de Empresa, los compañeros de Solidaridad Obrera deberán formar una célula de antiautoritarismo dentro de un organismo básicamente autoritario, es por ello necesario que debido a la posición peculiar que ocupan, su actuación en esos organismos ha de ajustarse en todo momento a lo previamente decidido en las asambleas del Sindicato. Es decir la función de esos compañeros será exclusivamente trasladar a ese organismo, las cuestiones previamente debatidas y acordadas dentro del Sindicato, y del cual la Sección Sindical es un apéndice. Misión primordial de esos delegados será el intentar conseguir a toda costa, que las decisiones que en esos organismos se toman por vía parlamentaria, a imitación de las tomas de decisiones efectuadas por los organismos «democráticos» de la sociedad burguesa (la propuesta ganadora siempre es la del que tiene más «representantes», o de la alianza mayoritaria), sean efectuadas a través de asambleas generales de trabajadores, en las cuales Solidaridad Obrera conservará su propia personalidad».

SECRETARÍA GENERAL

Por último, reseñar que para los próximos años la secretaria general de la Confederación ha recaído en el compañero José Sánchez, del Sindicato de Oficios Varios de Alicante.

PONENCIA DE RELACIONES EXTERNAS

Fue la que más extenso debate suscitó entre los delegados del Congreso, si bien el acuerdo recogió el respaldo de todos los asistentes.

El acuerdo comienza afirmando que «Desde los inicios de Solidaridad Obrera la búsqueda de la unidad ha sido una constante en nuestra trayectoria y aunque ha habido avances en los últimos años, la situación de división, atomización, sectarismo, y en muchos casos enfrentamiento sigue siendo la norma entre las diversas organizaciones que nos reclamamos anarcosindicalistas [CGT, CNT-AIT, CNT- Cataluña (desfederada), Solidaridad Obrera]».

Tras ello se hace un recorrido desde las raíces de la actual división del anarcosindicalismo, desde la guerra y revolución del 36-39, la derrota, la clandestinidad, el largo exilio, la llamada reconstrucción en los años setenta hasta la actualidad.

Se valora la actual situación de las distintas organizaciones incluyendo a la propia Solidaridad Obrera.

PROPUESTA DE UNIDAD

Nuestra propuesta va dirigida a cada una de las organizaciones anarcosindicalistas (CNT-AIT, CGT, CNT- Cataluña (Desfederada) y Solidaridad Obrera).

Consiste en formar un lugar de encuentro común para temas concretos que coordine y aúne las diferentes posiciones y de ser posible lance propuestas en unidad al conjunto de trabajadores y trabajadoras, con vistas a limar diferencias y recuperar entre todos la esencia del anarcosindicalismo en cada una de las organizaciones, lo que permitiría que en un periodo no demasiado lejano pudiésemos abordar la reconstrucción de la organización anarcosindicalista única, con un mínimo de garantías de éxito.

A este lugar de encuentro podrá llamarse Coordinadora anarcosindicalista, coordinadora



libertaria, revolucionaria u otra denominación, el nombre es lo de menos, lo importante sería su actuación. Partiríamos por tanto de la actual situación, sin necesidad de unificar organizaciones, sin necesidad de renunciar a nada, ni a estrategias (elecciones sindicales, sí o no), tácticas (subvenciones sí o no), modelos de financiación (cursos de formación) o siglas que cada organización tiene y defiende.

Cada organización enviaría dos delegados a la citada coordinación y sus decisiones serían mandatos de cada una de las organizaciones y no posiciones personales.

REACCIONES A LA PROPUESTA DE UNIDAD

Las reacciones a esta propuesta en cada sindicato han sido muy distintas.

La CGT pidió una reunión para conocer más en profundidad la propuesta y tras ella afirmaron que la propuesta les parecía positiva y

que la tratarían en una próxima plenaria de su organización. Del debate producido hay quien pide en CGT que este tema se trate en su próximo Congreso a celebrar este verano. Entre los militantes de este sindicato, los hay que valoran positivamente la propuesta, y otros que la ven de manera más fría.

De CNT Catalunya (desfederada) recibimos muy buenas impresiones que se hicieron realidad tras los acuerdos adoptados en una plenaria aceptando la propuesta.

En cambio desde la CNT-AIT hemos recibido una negativa rotunda, una laconica respuesta del Secretario General, Iñaki Gil Uriarte, en la que nos señala que "la unidad siempre es positiva, pero dentro de unos márgenes que para nosotros, en estos momentos no se dan". Sinceramente, esperábamos algo más argumentado de esta organización hermana. Sabemos del debate suscitado en los sindicatos de diversas localidades y de los

muchos apoyos que ha tenido la propuesta entre militantes de este sindicato. Esperamos que esta organización reabra el tema cuando lo estime conveniente.

Hay que tener en cuenta los distintos niveles a los que ha sido debatida la propuesta, desde un nivel de congreso (SO), hasta nivel individual mediante escritos en publicaciones periódicas. Entre esas propuestas individuales habría que destacar la de creación de un Comité de Enlace permanente o no, en vez de una Coordinadora.

Asimismo se han hecho propuestas de iniciar la labor de cooperación en la base y en los centros de trabajo, en vez de hacerlo a nivel de Comités o de Organizaciones.

Desde Solidaridad Obrera valoramos muy positivamente en general la respuesta obtenida, sobre todo si tenemos en cuenta el tipo de relaciones y de opiniones que han constituido el paisaje del anarcosindicalismo de los últimos 25 años. De entre lo más positivo hay que resaltar la respuesta de la CNT de Catalunya, así como las buenas palabras del Comité Confederal de la CGT. Somos conscientes de que eso son respuestas a nivel de Organización y de Comité, pero de organismos en teoría «horizontales».

De entre los próximos pasos a dar, está la intención de promover una reunión con estas organizaciones a nivel nacional para hablar del futuro del anarcosindicalismo.

Hoy como ayer, la unidad del anarcosindicalismo, no es algo que esté en manos de Solidaridad Obrera, sino en manos de todos los anarcosindicalistas que la deseen, independientemente de en que organización estén militando. De ellos depende que se vayan dando los pasos necesarios hacia esa unidad, utilizando los medios a su alcance para aunar voluntades.

¿Habrá que volver a recrear Frente Libertario?..





El anarcosindicalismo a debate

Aunque se adorne con el epíteto completamente inútil de revolucionario, el sindicalismo no es ni será jamás, más que un movimiento legalista y conservador, y sin otro fin accesible que las mejoras de las condiciones de trabajo.

Errico Malatesta (Congreso de Ámsterdam)

El pasado 19 de febrero en San Sebastián de los Reyes, a no mucha distancia de su plaza de toros, tuvo lugar un debate sobre sindicalismo hoy, con la presencia de las tres organizaciones que se reclaman del anarcosindicalismo con implantación en Madrid.

En el local de reciente apertura conviven -convivían ese día- carteles por la ABSTENCIÓN y por el NO a la Constitución Europea, y las siglas de CGT y CNT figuraban en distintos folletos, y decoraban las paredes impresas en pasquines y carteles, y para nuestro asombro y extrañeza, ni saltaban chispas entre ellos, ni se arañaban los unos a los otros.

En el acto unas 30 / 35 personas debatieron-reflexionaron sobre sindicalismo y anarquismo, y entre las tres organizaciones allí presentes establecióse un monólogo a tres voces, que en el estricto respeto al turno de palabra, obligó a que al menos se escuchasen las unas a las otras.

No es éste el primer acto de éste tipo, ya que hace menos de un año celebróse otro de parecidas características en Leganés; en su Ateneo Libertario.

Y claro como era de esperar habrían de aflorar celos envidias reproches, y algunas otras cosas:

~ «Desde CGT estaríamos encantados de que nos infiltrasen también los anarquistas...»

- «A CNT no nos importaría que se nos afiliase la gente de CGT, pero no en bloque...»

Desde Solidaridad Obrera no llegó a decirse algo semejante en ningún caso, pero aprovechamos estas páginas para decir a quien quiera enterarse que a nosotros tampoco nos importaría ser infiltrados por CNT, CGT, ni por todas las organizaciones anarcosindicalistas juntas o por separado, organizada o desorganizadamente, individualmente o en bloque.

Dijimos eso sí, que el debate COMITÉS de EMPRESA SÍ o NO, que es en definitiva lo que nos tiene separados ya un cuarto de siglo, es a nuestro entender una reedición del

viejo debate sobre SINDICALISMO SÍ o NO, que efectuóse en el anarquismo hace ya más de un siglo, que querámoslo o no, jamás se resolvió, y que tuvo sus puntos álgidos en los Congresos de la «Internacional Negra» de Londres de 1881, que indicaría como conducta a seguir por los anarquistas el insurreccionalismo y la propaganda por los hechos, y el de 1907 en Ámsterdam, que marcaría el regreso «oficial» a la actuación entre la clase obrera a través de los sindicatos.

Y es que querámoslo o no, el sindicalismo es una herramienta de integración en el Sistema. Esa es la regla y la función que han realizado los millares de sindicatos y organizaciones sindicales que en la historia han sido.

Y el más somero análisis habría de demostrarnos que todos nuestros planteamientos y nuestras esperanzas, están basados en la reivindicación de la validez hoy día, de una excepción histórica. Tabla de salvación a la que como naufragos seguimos agarrándonos con la esperanza de que algún

día podamos vislumbrar la tierra de los sueños.

Los anarquistas que hace cien años reingresaban en los Sindicatos-Sociedades Obreras reinventándolas y transformándolas no lo hicieron por gusto, sino por la constatación de que los otros «procedimientos» que habían utilizado para intentar transformar la sociedad no habían dado resultado, o habían sido insuficientes, y lo hicieron eso sí, siendo conscientes del «peligro» que suponía el integrarse en unos organismos que eran reformistas, y que no iban más allá de ser ya entonces mas que simples elementos decorativos del Sistema Capitalista, y que desde luego estaban muy lejos de «prefigurar» una sociedad Comunista Libertaria.

A aquellos anarquistas les costó veintiséis años decidirse, si tomamos como referencia los congresos citados. Nosotros llevamos veinticinco años debatiendo un tema semejante. ¿Llegaremos a darlo por resuelto algún día?

El problema de los medios y los fines fue tan importante para ellos como

para nosotros hoy en día, y si entendemos que la sociedad que queremos construir ha de ser una sociedad antiautoritaria, a diferencia del actual modelo social, basado en el autoritarismo, hemos de preguntarnos: ¿Pueden darse islotes de antiautoritarismo dentro de un organismo o ente de funcionamiento autoritario?

Si contestamos no, y somos sinceros con nosotros mismos, hemos de preguntarnos a continuación que fue y que significó la vieja CNT, modelo de organización antiautoritaria al menos en buena parte de su historia, inmersa en una sociedad al menos tan brutalmente autoritaria como la nuestra.

Si la respuesta a la anterior pregunta es sí, entonces fieles a esa misma sinceridad algunos compañeros tendrían que admitir que su postura ante los Comités de Empresa, habría forzosamente de relativizarse.

Obsérvese que en ningún caso estamos diciendo que estén equivocados. Simplemente estamos afirmando que no todo es blanco o negro; que entre los dos extremos existe tal riqueza de matices y tonos como existe entre las sombras y la luz.

Desde Solidaridad Obrera jamás hemos dicho que los Comités de Empresa fuesen la panacea que habría de llevarnos a la emancipación. Ni lo diremos nunca. Mas bien nuestro discurso afirma lo contrario: los Comités de Empresa son elementos que pretenden integrarnos en el sistema, que pretenden hacernos dóciles defensores del orden establecido.

Pero volvamos a releer la cita de Malatesta que da inicio a este artículo.

¿Que es lo que hizo entonces que la Confederación Nacional del Trabajo fuese mucho más que -aunque también- un sindicato?

No creemos que existan infinidad de respuestas a ésta pregunta. Esta claro que si hubo algo que marcó la diferencia ese algo fue la férrea voluntad, es decir la intención por parte de sus militantes de que lo fuera.



Cosa que no debería de extrañarnos, pues el voluntarismo, forma parte consustancial del anarquismo.

¿O sí? ¿O es que acaso pensamos que en la autogestión todas las funciones va a realizarlas la asamblea?

O como nos preguntábamos hace cien años ¿Pueden transformarse los sindicatos, organismos básicamente



Errico Malatesta interviene en el Congreso de Ámsterdam

Ese mismo concepto, *el voluntarismo* llevaría más de treinta años a los marxistas llegar a redescubrirlo, cuando Lenin «enmendando la plana» a su «maestro» viniese a afirmar que el comunismo no llegaría simplemente porque se diesen las «condiciones económicas» sino que habría que forzarlo para que llegase realmente. Habría que utilizar la voluntad.

Hoy los Comités de Empresa y los Sindicatos, como ayer únicamente los Sindicatos, son organismos integrados en el sistema, pero a la vez son como eran entonces organismos asumidos o admitidos por los trabajadores como órganos de representación unitaria en las grandes empresas en nuestro país y en casi todo el mundo. Si pueden servir o no como herramientas para subvertir el sistema -de forma autoritaria o antiautoritaria- dependerá de la voluntad de las personas que los integren.

Claro que en una sociedad Comunista Libertaria los órganos de representación y coordinación ya no se llamarán Comités de Empresa.

En el pasado, en nuestra revolución -y en otras- el organismo de representación-coordinación se denominó Consejo o Comité Obrero. La pregunta debería ser entonces: ¿Podrían transformarse los Comités de Empresa con su reproducción a pequeña escala del parlamentarismo

reformistas en organismos revolucionarios?

Entonces para algunos anarquistas la respuesta era no.

Para otros la inutilidad de los caminos emprendidos en los anteriores veintiséis años, fue motivo suficiente para que los utilizaran, a pesar de que eran

Los Comités de Empresa son elementos que pretenden integrarnos en el Sistema; que pretenden hacernos dóciles defensores del orden establecido.

burgués -suplantación del resto de los trabajadores en la toma de decisiones por el grupo o alianza mayoritariamente presente en ellos- en un organismo que reproduzca la sociedad futura, es decir que únicamente sea un elemento de coordinación de la toma de decisiones efectuada por la asamblea?

Dicho con otras palabras ¿Podría transformarse el Comité de Empresa en un Comité Obrero?

conscientes de que el arma que iban a utilizar era una herramienta con dos filos.

El fruto de éstos últimos en España llevó por nombre CNT.

Desde Solidaridad Obrera entendemos que hoy a similitud de hace cien años, la clave está en la voluntariedad de los individuos. Entonces en la utilización de los Sindicatos, hoy en la utilización de éstos y de los Comités de Empresa.

Y por supuesto que no menospreciamos a aquellos compañeros, que a pesar de todo siguen sin querer utilizar los C. de E. por los motivos por todos conocidos. Entendemos que su aportación crítica nos es sumamente saludable; al igual que para ellos lo es la nuestra. Para algo se inventó hace más de 150 años el federalismo, para sumar voluntades desde la diferencia en torno a un objetivo común.

Existen fórmulas para soslayar la verticalidad en el juego sindical, y en las relaciones con los demás grupos sindicales autoritarios a través o al margen de los Comités de Empresa. La horizontalidad puede ser minoritaria, dentro de la verticalidad de esos organismos; pero también lo es dentro del conjunto de la sociedad, y sin embargo existe. La labor revolucionaria tanto en los unos como en la otra, consiste en subvertir esa verticalidad.

Porque nunca hemos de olvidar, que sin trabajadores no habrá revolución posible. Por tanto estamos condenados a seguir reeditando eternamente el viejo aforismo de Mahoma y la montaña. Sin los trabajadores podremos continuar creando problemas de orden público. Incluso grandes problemas de orden público como en el 68. Pero únicamente mezclándonos con ellos, yendo donde ellos están, intentando ayudarles en la resolución de sus problemas; en ese proceso de educación colectiva recíproca que permite la interrelación con el resto de la clase seremos capaces de forjar la mentalidad que hará posible que la revolución pueda llegar a realizarse incluso a pesar de que los «anarquistas» pudieran llegar a «equivocarse». Como en el 36.

Los reproches y autojustificaciones abundaron en el acto al que nos estamos refiriendo, y que nos está sirviendo de pretexto; aunque tenemos que reconocer que fueron realizados de forma «cordial» o al menos «educada». Algo hemos avanzado.

Algunos de los temas sobre los que hay que debatir largo y tendido no es

solamente el de los Comités de Empresa y el hecho de que en veinticinco años no hayamos sido capaces de «vaciar de contenido» o «transformar en otra cosa» a ninguno de ellos.

¿Realmente se ha intentado?

El federalismo se inventó hace más de 150 años para sumar voluntades desde la diferencia en torno a un objetivo común.

Otro de los temas es el de la financiación por el Estado, o la aceptación de los fondos del Estado para la supervivencia de las organizaciones. Un futuro común no podrá construirse sin un replanteamiento serio del tema. Siempre puede argumentarse que la utilización de horas y locales sindicales en las empresas por delegados y secciones, es una conquista arrancada por los trabajadores al Capital, y por tanto utilizarlos para su propia defensa no solo es lícito sino necesario. Al fin y al cabo la consecución de esos elementos por cualquier sección sindical, transforma en un tema de segundo orden los métodos para su obtención (elecciones sindicales, o imposición). No vamos a debatir aquí y ahora cual de los métodos es más costoso, ya que a todas luces resulta obvio. Pero en relación al Estado, no son conquistas en ningún caso sino sobornos de éste, los posibles dineros.

Y hablando de dineros otro tema pendiente es el del tan traído y llevado Patrimonio Histórico. Mucho nos tememos que tras su supuesta reivindicación, y las acusaciones pasadas o presentes de unos a otros de quererlo utilizar en beneficio propio, simplemente se oculta y se ocultó siempre la ambición de querer solucionar hoy a costa de los muertos, lo que no somos capaces de «financiar» entre los vivos.

Y que conste que en ningún caso estamos diciendo que haya de ser el Estado el que se beneficie del patrimonio de la organización madre, ni que en ningún caso quiera hacerlo Solidaridad Obrera.

Estamos hablando de otra cosa. De algo tan sencillo como de dignidad.

Y si necio es culpabilizar de la situación del Movimiento Obrero a los trabajadores, no menos lo es culpabilizar al «otro» del mal que afecta a cada uno en particular.

Ante la sugerencia de no haber realizado un análisis serio de la situación del movimiento libertario desde el 36 a nuestros días, no faltaron las voces del «culpables fueron ellos por esto o por lo otro, por respetar o dejar de respetar tal o cual cosa...»

Aquellos que así dicen deberían preguntarse hasta que punto son dueños de sus actos o de sus pensamientos. La realidad es siempre mas compleja. ¿Quién nos indujo a actuar como actuemos TODOS a lo largo de la reconstrucción? ¿En los recovecos de los Ministerios del Interior de los Estados, se diseñan únicamente los atentados a las salas de fiesta, o se planean mas cosas? ¿Los especialistas en fomentar discordia actúan solamente en uno de los bandos? ¿Siempre en el del otro, que además es el malo?.

Como hemos dicho en otras ocasiones, el que podamos vislumbrar en el futuro un camino común depende de que hoy comencemos a trabajar para que sea posible. Un futuro que debe empezar a construirse ya, con el «propósito de la enmienda» de unos y de otros de rectificar los errores y los comportamientos pasados. ¿Tiene alguien la verdad?.

Solo de esa manera podríamos evitar que el vergonzoso pasado de la infausta reconstrucción pudiera llegar a repetirse.

A propósito la conocida frase: *La organización obrera depurándose se fortalece*, no es de Anselmo Lorenzo ni de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta...

Es de Stalin.



A propósito de la nueva reedición de
El proletariado militante

Atrévase a manifestar vuestra voluntad a los privilegiados del mundo. Decídes que el sindicalismo, la fuerza económica, ha de reemplazar a la fuerza política y autoritaria de los Estados, que la sociedad ha de conformarse con el hombre, no el hombre con la sociedad; y que se aproxima el día en que el derecho se reconozca con la sola presencia del individuo y no con la inscripción en el Registro de la Propiedad.

Las anteriores palabras forman parte de la salutación que Anselmo Lorenzo, a la sazón desterrado en Alcañiz a sus 69 años, dirigía al Tercer Congreso de Solidaridad Obrera y fundacional de la C N T en 1910. Palabras en las que

podemos reconocer el trasfondo humanístico que conforma y guía al movimiento obrero libertario ya desde sus inicios allá por el año 1868 cuando un internacionalista llamado Giuseppe Fanelli trajo a España la «buena nueva» de que entonces

como ahora, otro mundo es posible.

Este libro de Anselmo que ahora reeditamos desde Solidaridad Obrera, es un clásico, un texto importantísimo no solo por lo que a historia del Movimiento Obrero

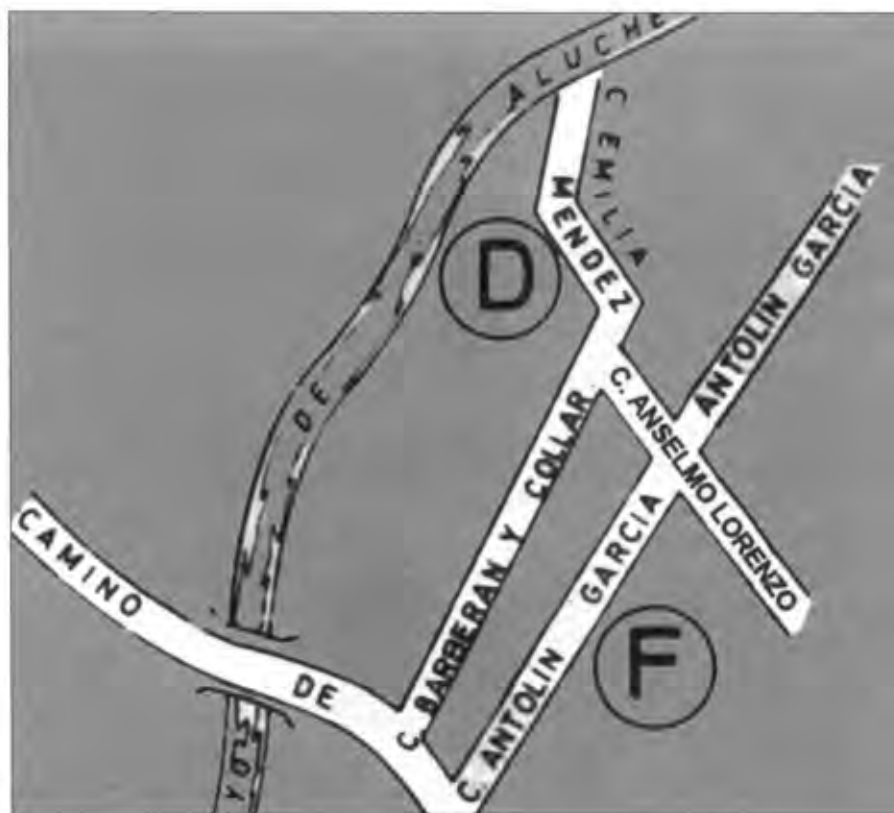
se refiere, sino en cuanto a las enseñanzas que transmite.

Podría parecer a primera vista que durante la transición tuvimos suerte, pues la edición simultánea

estuvimos. Porque la historia se repite, aunque siempre de distinta manera, y si Anselmo nos describe en su libro el ascenso y la primera caída, la primera oscuridad del

No vamos a repetir aquí las enseñanzas de Lorenzo. Algunas de ellas nos las apunta Frank Mintz en el nuevo prólogo que se ha escrito para esta reedición. Otras las encontrará el lector que se aventure, o vuelva a aventurarse entre los párrafos y páginas del libro. Y seguros estamos que con cada lectura le volverá a encontrar renovadas enseñanzas. Así es este libro de Anselmo, como los buenos vinos, como la buena música. Como los buenos libros, cada vez que volvamos sobre él tendrá algo que aportarnos; algo de lo que podremos extraer enseñanzas.

Las intenciones iniciales al reeditar el libro fueron las de poder incluir en él los prólogos, notas, estudios y demás aportaciones efectuadas para las citadas ediciones anteriores de la transición, por Gómez Casas y por Junco, a las que habría de adjuntarse el nuevo prólogo escrito por Mintz, pero a veces no bastan las buenas intenciones. Por motivos ajenos a Solidaridad Obrera eso no pudo llevarse a cabo, cosa que lamentamos profundamente. Sin embargo hemos realizado una pequeña búsqueda iconográfica que nos ha permitido «ambientar» la narración de Anselmo con fotografías, dibujos y grabados de la época, con la intención de hacer mas agradable aún la lectura del texto.



Fragmento de plano de Madrid. Años setenta

del texto por dos casas distintas, aunque con muy diferente distribución (la versión de Álvarez Junco estuvo disponible en prácticamente todas las librerías del país ¡incluso El Corte Inglés!) debería haber hecho algo más por difundir la voz del «viejo».

Pero vivimos tiempos basados en lo efímero, en lo superficial, lo transitorio, y el libro de Anselmo se nos presentaba como una más de entre las muchas voces que pretendían atraer nuestro interés en aquellos momentos. Es por eso que entonces no llegamos a prestarle la debida atención. Es por eso que sus enseñanzas, sus experiencias transmitidas, no llegaron a calar allí donde debían.

Volver a releer hoy a tantos años de distancia este «proletariado militante», puede llegar a hacernos ver lo ciegos que

Movimiento Obrero, esa historia habríamos de volverla a vivir en primera persona, con distintos matices, mas con el mismo fondo, aquellos que tras la muerte del franquismo vivimos primero la ilusión del renacer y luego la desesperación de la caída, y la casi desaparición del movimiento libertario.

Libertad; los individuos en libre pacto para llevar su pensamiento, su voluntad y su acción a los últimos límites de lo posible; eso es el sindicalismo; para que de él brote la luz y la fuerza que eleve al proletariado en recompensa de tantos siglos de tiranía, a la condición de salvador y regenerador de la humanidad.

Esperemos que estas, y el resto de palabras de Lorenzo vertidas en el libro, nos sirvan efectivamente para hacernos ver la luz.

En la reedición hemos puesto todo el interés y el cariño que pueden suponerse con la intención de brindar a la par que la lectura fascinante de Lorenzo, una herramienta útil para presentes y futuros militantes.

Ojalá lo hayamos conseguido.

Otra pequeña «aportación» ha sido la recuperación del manifiesto de Lorenzo al Tercer Congreso de Solidaridad Obrera división que les evita debates doctrinales y el cuestionarse lo que realmente están haciendo en el campo sindical, los unos porque

humilde chabola sigue en pie y desafiante aguanta contra viento y marea la acción de la piqueta.

¿Resistir es vencer?

Actualmente no hay calle; ya no hay indicador, no hay nada. Solo en algunos planos ajados por el tiempo y olvidados en los archivos de algún ente oficial continúa figurando.

¿Dónde se fue la luz que antes nos alumbraba?

Sí, también es verdad que mientras se resiste hay esperanza. Hoy, volver a recuperar una «organización extensa y poderosa que recoja todas las iniciativas individuales» como quería Lorenzo, significa recuperar de alguna forma LA UNIDAD que hace veinticinco años tan inconscientemente destruimos y tiramos por la borda, y que inició la mas oscura noche de nuestro movimiento.

Como decimos en la *Nota Editorial* que hemos incluido en el libro, hoy nuestro mayor deseo es que mientras llega ese día, este libro de Anselmo, hoy recuperado, pueda servirnos de «dazarillo» en esta edad oscura.

y fundacional de la C N T de 1910, que se incluye como un pequeño apéndice. Escrito que concluye con las siguientes palabras:

Inspirados en el mas puro criterio, con la mira puesta en el ideal de unidad y de integridad humana, cread una organización extensa y poderosa, que recoja todas las iniciativas individuales y reúna la fuerza y la inteligencia del número, y mereceréis la aprobación y el aprecio fraternal de vuestros compañeros.

Hermosísimas palabras estas de Lorenzo, escritas hace ya 95 años, y que iniciarían una asignatura sindical que tras puntuar en una primera etapa con *sobresaliente cum laude*, llevamos suspendiendo reincidentemente desde 1936 / 39.

Sabemos que hay muchos compañeros a los que no disgusta la situación presente. Cómodamente anclados en una

con 60.000 cotizantes se consideran prácticamente realizados, y los otros porque insisten en mirarse el ombligo repitiendo que ellos tienen razón y que ya despertarán los demás de sus errores, entre todos estamos consiguiendo poco a poco reducir cada vez mas, la poca influencia social que alguna vez tuvimos.

Para botón de muestra, decir tan solo que el compañero Anselmo tuvo en Madrid y durante el franquismo una pequeña calle, fruto de la ignorancia de los patanes del régimen que no sabían quien fue. Bien es verdad que las ciudades cambian, y que los planes urbanísticos modelan el entorno y cambian el paisaje de avenidas y plazas. Pero hoy en plena «democracia» nuestro «abuelo» se ha quedado sin calle. Una gran *zona verde* (?) cubre todo el entorno. Sin embargo en el lugar que ésta ocupó algún día, una



Lugar donde estuvo situada la calle Anselmo Lorenzo



La CNT de Herrerín

De reciente publicación, el libro de Ángel Herrerín López: *La CNT durante el franquismo*, está levantando cierta polémica dentro de los medios anarcosindicalistas. No podía ser menos ya que el periodo que en él se estudia está aún lo suficientemente cercano en el tiempo como para que las vicisitudes producidas en

ese instante histórico, y los acontecimientos inmediatamente posteriores, levanten aún hoy día ampollas y reabran heridas.

Digamos de entrada que el libro es oportuno, ya que por fin podemos contar con un "manual" donde poder acudir a consultar infinidad de datos sobre la propia

historia y los acontecimientos del periodo. Datos que para poder aprehender de una forma global anteriormente, había que desembarcar en muchos textos.

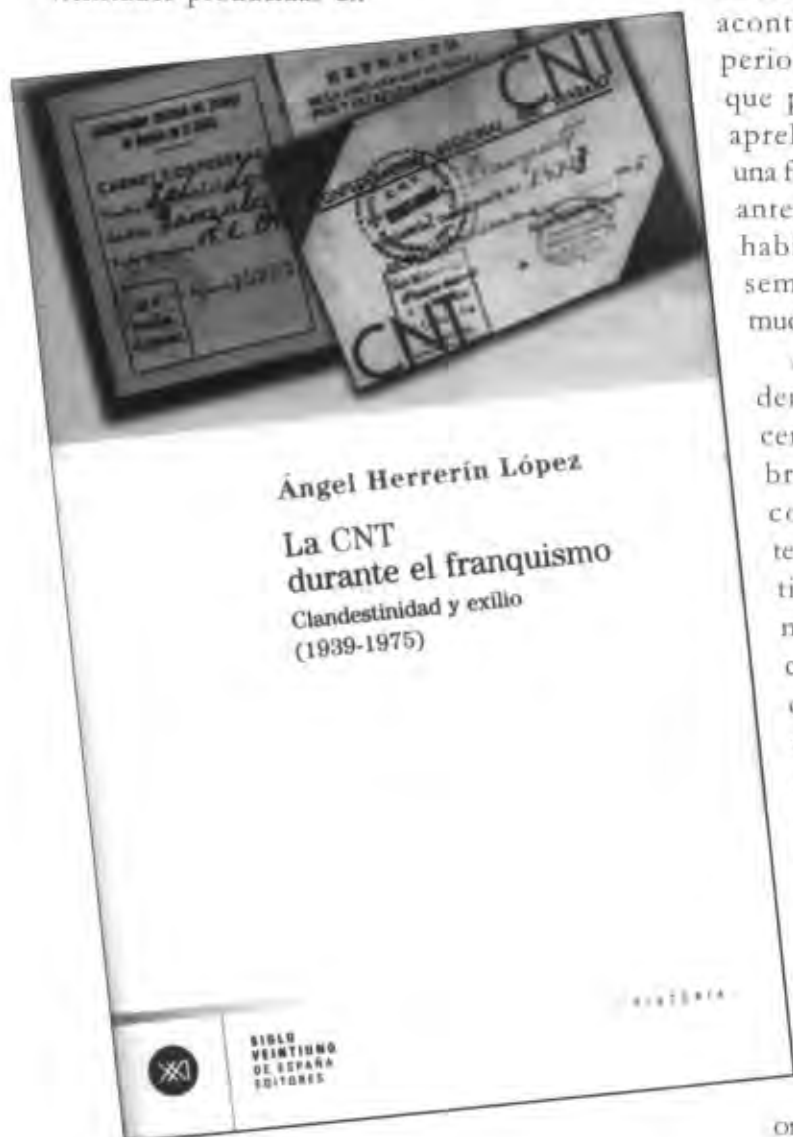
Al fin podemos conocer los nombres de los componentes de los distintos Comités Nacionales defendidos por el franquismo, y los de las distintas facciones que formaron el conglomerado organizacional

anarcosindicalista tras la derrota, y tener información sobre muchos aspectos no demasiado conocidos de nuestra propia historia.

Interesantísimos y muy bien documentados por otra parte los análisis sobre crecimiento-decrecimiento de la Organización tras cada divorcio-reencuentro que conformó la historia del anarcosindicalismo en la larga noche franquista. Análisis por otra parte perfectamente extrapolable a la historia posterior, es decir a los acontecimientos tras la «reconstrucción», y desgarramientos posteriores.

Sin embargo, es en la interpretación de los datos que la historia produce, donde se encuentra el «pero» de este libro.

El querer aplicar conceptos propios de la ideología dominante por muy santificados académicamente que estén dichos conceptos en el estudio historiográfico, al acontecer de un organismo que se rige por unos parámetros esencialmente distintos, ya que su fin último es el derrumbe de esa ideología y el del sistema que sustenta, puede propiciar como de hecho ocurre en este libro curiosas interpretaciones que unas veces caerán en la apología clara del propio sistema: todo aquello que no tiene «éxito» es algo que no sirve y por tanto si CNT no tuvo éxito es por que las necesidades sociales son



otras... ¿todos capitalistas?, y en otros casos en la apología de aquello que solo se opone a determinados aspectos mas o menos superficiales -lo que no quiere decir que no sean importantes- del sistema: como otros han tenido «éxito» utilizando determinadas tácticas, los que no lo han tenido deberían haberlas utilizado si querían prosperar...

-¿todos bolcheviques?-

En el primer caso estamos ante una apología clara del neo-liberalismo, en el segundo estamos ante un claro componente de compañerismo de viaje.

En cualquier caso hablar de los emplastos ungüentos y ricinos que podrían haberse utilizado para paliar los síntomas, que no remediar la enfermedad, solo sirve para enconar los odios, o echar sal en las heridas. Claro que al Sr. Herrerín no tienen por que preocuparle los efectos que produzcan sus tesis. De CNT, del anarcosindicalismo puede hablar todo el mundo, tanto sus amigos como sus enemigos. El problema es que desgraciadamente,

más bien para mal que para bien, del anarcosindicalismo se habla poco.

Penetrar en el vertical o utilizar la estrategia leninista del entrismo, primero en las CCOO, que fueron

propio ADN organizacional pretender destruirlo, es contrariamente a lo pretendido algo que solo sirve para potenciarlo, es decir reconvertirse en él.



algo surgido al margen del vertical y del sistema, con un método de toma de decisiones horizontal -La Camocha-, y su verticalización y la utilización posterior de éstas para el entrismo en el «verticato» es algo que puede muy bien servir a aquellos que no desean cambiar esencialmente la naturaleza de la explotación y del poder, sino simplemente ser ellos el poder.

Por tanto no, sirve el argumento de que una de las causas de la falta de «éxito» fuera la no utilización del vertical, porque para tener éxito en ese sentido, solamente hacía falta el mas burgués de los atributos: el dinero, como la «exitosa» reconstrucción de la UGT se encargaría de demostrarlo posteriormente.

Por otra parte por más que se insista, la penetración colectiva de un organismo para utilizando sus propios métodos, es decir su

¿O acaso aquellas organizaciones que utilizan hoy los valores burgueses de verticalización en la toma de decisiones, criterios parlamentarios, financiación estatal etc. etc. son otra cosa que pilares del Sistema Capitalista?.

Por eso, por que para cambiar la sociedad es absolutamente necesario buscar valores que alejen a los trabajadores de la adopción de métodos que reproduzcan las relaciones sociales que se quieren destruir, es por lo que ha de adoptarse el federalismo frente al verticalismo como modelo organizacional, tanto ahora como entonces durante el franquismo, mal que le pese al Sr. Herrerín.

Todos aquellos que reprodujeron la verticalidad -¿democrática!- en la toma de decisiones están donde están, y sirven para lo que sirven. Evidentemente justo para lo que querían.

Claro que lo que mas urgía en el periodo historiado era el derrocamiento de Franco, y la reimplantación de una «democracia burguesa» donde los trabajadores pudieran al menos reunirse libremente, por que si no, la



Juan Peiró con sus hijos

organización obrera moriría por asfixia, como así sucedió. Es por eso por lo que el «interior» tenía razón: primero derrocar a Franco. Pero también precisamente por eso mismo era por lo que el «exterior» o su fracción mayoritaria, también la tenía: no recuperar la tradición antiparlamentaria dentro de la CNT equivalía a la pérdida de identidad a

juegos de palabras que nos desvían del camino revolucionario.

Por tanto, desde nuestro punto de vista, la situación de C N T durante el franquismo y la situación actual del anarcosindicalismo es consecuencia de aquel error histórico, y de la peligrosa pendiente que se inició entonces debido a la contaminación ideológica colectiva

en nombre del anarquismo, en vez de los preconizados por Anselmo Lorenzo o por Kropotkin, es decir la clásica contradicción de utilizar el autoritarismo para «defender» el antiautoritarismo. Pero eso son cosas sabidas... o que deberían serlo.

No es de extrañar entonces que en el proceso de descomposición los compañeros llegasen a



1942. Presos confederales en el penal de Burgos

largo plazo, ya que era sembrar para el futuro la integración en el sistema.

El error, el gran error, se cometió en el 36, y consistió en no crear y potenciar hasta sus últimas consecuencias los organismos propios de una nueva sociedad que comenzaran a sustituir a los organismos del Estado burgués. El error consistió en la utilización de estos últimos para pretender defender «la revolución». El error fue hacer entonces política burguesa.

¿Dictadura anarquista? No, creación y potenciación de los organismos obreros que sustituirían al Estado burgués en la creación de la nueva sociedad, que es decir lo mismo pero correctamente y sin

de la Organización, producida por la utilización del poder y la jerarquización y verticalización en la toma de decisiones a través de los Comités iniciada en ese momento, aunque esa contaminación ideológica ni se reconozca ni se identifique.

¿Creación y movilización de Federaciones Locales inexistentes en la confrontación entre tendencias? Invento de D. Carlos para el Congreso de la Haya de 1874.

¿Cargos vitalicios para salvaguardar las esencias de la Organización en la fracción ortodoxa del exilio? Utilización de los medios preconizados por Pablo Iglesias y por Lenin aunque se haga

confundir «acción directa» con «acción violenta» -aún hoy los hay que las confunden-.

No es extraño tampoco que muchos compañeros llegaran a confundir -como Herrero-anticomunismo con antiautoritarismo. La CNT, el anarcosindicalismo no pueden ser anticomunistas por que la razón de su existencia es la realización del comunismo. El antiautoritarismo implica el oponerse siempre a toda práctica verticalista dentro y fuera del Movimiento Obrero, y a aquellos que se oponen con sus prácticas a las realizaciones comunistas de la propia clase obrera, llámense como se llamen, y actúen bajo las siglas que quieran

actuar. ¡Por sus obras les conoceréis!

Las querellas y disensiones dentro de la C N T de entonces fueron consecuencia de ser una organización sindical sin sindicatos como en este caso puntualiza bien el Sr. Herrerín, es decir una organización de trabajadores en circunstancias tales que los trabajadores no podían conducirla

por que se les había privado de la posibilidad de reunirse, de sus propios locales, de su propia cultura -en el interior-, y de unos cuadros sindicales alejados de las bases que los habían creado -exilio-.

Quizá si no hubiese existido la contaminación marxista de la toma de decisiones por la cúspide en los órganos de coordinación que se inició precisamente en el 36, hubiese

sido posible reencontrar el camino, pero aquí el virus no era portador del antiautoritarismo en su ADN, sino todo lo contrario. Ese virus autorreproduciéndose extendió posteriormente la enfermedad a la reconstrucción, volviendo a plantear un pandemonium de peleas intestinas de carácter otra vez autoritario -expulsiones, desfederaciones, «acción directa»



EDICION ESPECIAL PARA ESPAÑA

CRISOL

ORGANO DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS - (F. I. J. L.)

FEDERACION LOCAL DE PARIS

Año V. — Número 25

25 DE MARZO DE 1951

ESPAÑA *frente a* FRANCO

Paro absoluto en Barcelona. - Contra la miseria y el régimen policíaco

La prensa franquista ha pretendido engañar a los españoles al dar cuenta del movimiento huelguístico que se produjo en Barcelona el día 12 de marzo. Utilizando una información facilitada por el ministro del Interior quiso atribuir los sucesos a las maquinaciones de un partido que sirve los intereses de Moscú, cuando en realidad dicha partido, como todos los españoles saben, carece de influencia en nuestro país y especialmente en la región catalana.

La verdad pura y simple es que más de 300.000 obreros de la capital y los suburbios respondieron a las recomendaciones de huelga. La vida de Barcelona quedó completamente paralizada. No funcionaron ni los servicios de agua, gas y electricidad. En el transporte fracasaron los esfuerzos de las autoridades, de modo que, los pocos autobuses y tranvías que quisieron poner en circulación por la mañana, quedaron inmediatamente fuera de servicio, resultando algunos incendiados a pesar de la intervención de la fuerza pública. El servicio de teléfonos urbano y con el exterior estuvo paralizado, pues la mayor parte del personal secundó la huelga sin hacer caso de las amenazas de la autoridad.

Los choques con la Policía Armada y la Guardia civil — que tenían tomados los puntos estratégicos de la ciudad — fueron frecuentes y particularmente violentos, registrándose varios muertos y heridos. Todos los despachos destacan, entre las diversas manifestaciones de la jornada, la que tuvo lugar hacia el mediodía, frente al Ayuntamiento, donde una imponente muchedumbre, reclamaba la desaparición de la Junta de Abastos y la destitución del Ayuntamiento. La gente ha dado fuego a una ambulancia y otros vehículos municipales que estaban estacionados frente al edificio, impidiendo después la intervención de los bomberos que acudieron a sofocar el incendio. También hubo un intento de dar fuego al edificio consistorial, lanzándose



La Compañía de Tranvías capitula ante el pueblo barcelonés

contra compañeros que no comparten la cosmovisión particular del grupo que la practica, que por otra parte son casi todos...-, debido esta vez a que en la reconstrucción al no contar con una base obrera por no haberse participado en las luchas de clase de los 20 años anteriores -quien no siembra no puede recoger-, y por crecerse prácticamente a base de sectores marginales, hace prácticamente imposible liberar las tensiones hacia fuera. Es decir en vez de practicarse la lucha de clases se llega a practicar la lucha de sectas. Pero eso es otra historia.

Lo que evidentemente jamás debió de hacerse ni antes ni después del franquismo fue abandonar la lucha sindical ni dejar de fomentar la solidaridad y el apoyo mutuo en la medida de las posibilidades del momento, cosa que pasó a segundo término frente a las luchas intestinas. Está claro que faltó imaginación en esta etapa histórica, cosa que no sucedió en otros periodos de oscuridad organizacional, pero entonces los elementos que mantuvieron viva la llama no estaban infectados de marxismo.

El libro es útil en muchos aspectos como ya hemos comentado anteriormente, pero avisamos al lector libertario que es un texto que hay que leer como leemos *El Mundo* o *El País*, o escuchamos cualquier telediarario, con mucho talante crítico.

Evidentemente va a sernos útil para consultar datos, para obtener una visión panabarcativa de lo que sucedió en ese periodo histórico, pero difícilmente va a servir para analizar las causas de nuestro infortunio e intentar superarlo.

Quizás con el paso del tiempo muchos de nosotros vayamos



1960. Muerte de Quico Sabaté

entendiendo que el error cometido, ha sido la utilización consciente o inconscientemente de formas de relación entre nosotros que están basadas en ideologías que nos son ajenas, y que la recuperación del anarcosindicalismo depende de que seamos capaces de reencontrar nuestras propias maneras de comportamiento y de interrelación es decir que seamos capaces por fin de deshacernos del virus autoritario.

Es evidente que el franquismo duró demasiado tiempo. ¿Consiguiremos por fin salir de él alguna vez?

También creemos que se equivoca el Sr. Herrerín cuando cierra su libro afirmando que el «romper con las siglas históricas y emprender un nuevo camino para el anarcosindicalismo español» sería la salida tanto tiempo buscada. De esa frase entrevemos lo poco que ha llegado a entender el anarcosindicalismo por muy bien que se haya documentado sobre él.

Entre los que optaron por un camino puramente sindical, y por consiguiente reformista, y aquellos que dando la espalda a los Comités de Empresa, también se la dan a los trabajadores, el anarcosindicalismo, está por redescubrir. Sin embargo más allá de nombres y banderas, de formas y de tácticas por lo que en el fondo estamos luchando todos aquellos que nos agrupamos hoy en día en las organizaciones que descenden de la vieja CNT, incluso aunque nuestro trabajo sindical diario haya de ser con otras siglas, es por reencontrar el anarcosindicalismo, es decir *por el triunfo de la Confederación*.





El rosal de «Seisdedos»

A la memoria de Blas Infante

En aquel corralón de Seisdedos, en Casas Viejas, en donde fueron sacrificados aquellos jornaleros andaluces en aras de una República macabra, fue arrancado de cuajo en la refriega un rosal anónimo, que rodaba por los suelos cubiertos de lodo y sangre.

Mi gran amigo Blas Infante fue en peregrinación a Casas Viejas, contempló la casita en ruinas de Seisdedos, con sus ojos cegados por las lágrimas, y recogió condolido aquel rosal profanado por las bestias sanguinarias del Poder.

Lo llevó piadosamente a Sevilla, lo plantó en el más fértil suelo de su jardín, y lo regó con la más cristalina de sus aguas. El rosal se vistió pomposamente de verde y se cubrió de capullos prometedores de las más bellas rosas.

Y fueron objeto constante de especulación las flores rojas que un día brotarían de aquel rosal cogido en la casita del crimen, rojas como el color de la sangre derramada por los campesinos mártires; rojas como el color de la bandera de la rebelión de los esclavos.

Pero una esplendorosa mañana de primavera, en que la naturaleza renacía, al toque del alba dado por las campanas de la torre morisca, cambió el rosal sus capullos por unas hermosas flores, no rojas, sino blancas como el color de la nieve y el armiño.

Otros bárbaros como los asesinos de Casas Viejas, llevando por enseña la cruz gamada, aparecieron en Sevilla de improviso y dieron muerte al más ilustre de sus hijos: a Blas Infante.

El rosal perdió su lozanía, dejó caer, como lágrimas, las hojas mustias de sus rosas; se despojó de su ropaje verde y se vistió con otro gris, de luto. Y en una oscura noche sin luna y sin estrellas, exhaló su último suspiro el rosal de Seisdedos, único superviviente de la más inicua de las tragedias.

Ya en el jardín no hay amores, ni hay niños juguetones, ni pájaros cantores, ni flores blancas ni rojas, ni aguas cristalinas, ni por allí cruzan ya, como otras veces, visitantes soñadores...

Y como no hay noche sin aurora, nosotros continuamos soñando un alba roja. Tan encendida que todo lo revestirá de color fuego, como el que arde inextinguible en el fondo de nuestros corazones.